

Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires

Juliana Marcús, comp.
Teseo, 2017

ISBN: 9789877231427
292 páginas

Morena Goñi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina
more222@hotmail.com



Formato de citación. Goñi, Morena (2018). Reseña de Juliana Marcús, comp. (2017) Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(1), 125-128. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/goni>

La ciudad supone un *laberinto complejo* con dinámicas encontradas (p. 11), un escenario cotidiano en el que la disputa por el sentido hace emerger pequeñas ciudades dentro de la gran ciudad. En esta línea, *Ciudad viva* se erige como un mosaico que expone las lógicas múltiples, frecuentemente antagónicas, que habitan la ciudad. A través de sus siete capítulos, el libro invita a recorrer las problemáticas latentes debajo de la epidermis de Buenos Aires, ciudad que, no por capricho, el prólogo adjetiva como “intensa y cambiante, injusta y rebelde” (p. 15). El libro es corolario de una investigación colectiva realizada por miembros del Instituto de Investigaciones Gino Germani, que aborda las disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. La obra se posiciona en el campo de los Estudios Culturales y Urbanos, un campo interdisciplinario que en las últimas décadas ha sabido articular variables de distintas áreas para abordar una problemática que es, sin dudas, polimorfa.

El libro se erige en una suerte de réplica ante el avance deliberado de las formas hegemónicas de producción del espacio que, poco a poco, van consagrando una cartografía del poder: acceso diferencial al territorio, especulación inmobiliaria, gestión empresarialista del espacio urbano, expulsión de sectores sociales vulnerados, mercantilización de las relaciones, conformación de una ciudad fragmentada y vigilada, entre otros.

La coordinadora del libro y autora de la introducción, Juliana Marcús, advierte de que la noción de espacio propuesta por Henri Lefebvre se ofrecerá como variable común a cada uno de los artículos. Así también, la idea tripartita de espacio atravesará la obra transversalmente, articulando el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. En un breve resumen de cada capítulo, Marcús adelanta que los estudios de caso tensionarán las tres variables y reflotarán el contraste entre la ciudad entendida como valor de cambio, aquella ciudad-mercancía que intenta ser planificada y regulada por actores que representan el poder, y la ciudad signada por el valor de uso, en la que experiencias sociales de sus habitantes manifiestan el imperativo de producir una ciudad distinta. La autora apunta una definición de ciudad que se abrirá en diálogo con el resto de la obra, a saber, que la ciudad es un territorio en disputa, y como tal, envolverá luchas simbólicas por la definición de un orden espacial.

Vaciar, llenar, resistir es el primero de los siete capítulos que componen *Ciudad Viva*. En él, Juliana Marcús y Diego Vazquez enuncian las operaciones retóricas utilizadas por el urbanismo empresarial para legitimar sus intervenciones en la trama urbana. Las tres palabras que se dan cita en el título desandan el contenido del capítulo. En primer lugar, los autores cuestionan la maniobra ideológica de rotular un espacio urbano como ‘vacío’. ¿Es un espacio vacío o, por el contrario, un espacio vaciado? En segundo lugar, se preguntan qué supone ‘llenar’ un espacio ‘vacío’ desde la lógica empresarial. Para dar respuesta a estos

interrogantes, el capítulo se hace eco de dos casos paradigmáticos que, concebidos como hiatos urbanos, intentaron ser refuncionalizados en clave mercantil; el primero refiere a los ex terrenos ferroviarios ubicados en el barrio de Caballito, y el segundo, la llamada Manzana 66 del barrio Balvanera. En ambos casos se manifiesta una gramática urbanista que tilda de ‘vacíos’ aquellos espacios cuyas prácticas no son funcionales a la dinámica de acumulación capitalista. En este sentido, se exhiben las lógicas que el urbanismo empresarial utiliza (*vaciar, llenar*) para llevar adelante sus intervenciones, y las limitaciones que ha encontrado en la resistencia de los vecinos que, como alternativa, proponen una apropiación pública y colectiva del espacio (*resistir*). A su vez, los autores logran dar cuenta de las dos variables que continuarán tensionándose a lo largo del libro: el espacio concebido y espacio vivido.

En el segundo capítulo, Martín Boy reaviva los debates suscitados por el intento de reforma del código Contravencional acaecido en el año 2004 en la ciudad de Buenos Aires. Para ello, pone el foco en las dos ciudades que emergieron a partir del debate; por un lado, una ciudad que criminalizaba la pobreza, limpia, blanca, *for export*; y por otro, una ciudad no turística, latinoamericana, empobrecida, morocha. El autor delinea alguna de las prácticas, identidades y cuerpos que, conforme a la reforma, se circunscribían al universo de lo “peligroso”. Para ello propone una interesante historización de la *otredad* que han construido los argentinos para delimitar jerarquías sociales. A diferencia de otros lugares, en la Argentina, la negritud no se ancla a rasgos fenotípicos o biológicos, sino clasistas y morales, forjando aquello que el autor denomina “racialización de las relaciones de clase” (p. 79). Llegado el caso, en el año 2004, las narrativas racistas reactivan el estigma sobre travestis, indigentes, desempleados, quebrados y todo tipo de figuras señaladas como periféricas. Entendiendo el espacio como campo de batalla en el que las subjetividades se disputan el habitar, Martín Boy desnuda los binomios que subyacen al debate por la ciudad: lo (a)normal, (i)legítimo, (des)racializado, (des)clasado, (de)sexualizado. El debate encuentra su punto álgido en la problemática de la oferta sexual en la vía pública, práctica condenada por aquellos pocos que militan la privatización del espacio público, y defendida por quienes se apropia del espacio público por no tener acceso al espacio privado (p. 87). El autor codifica la reforma como una suerte de dispositivo policíaco-moral que intentó normativizar la ciudad.

El tercer capítulo indaga la construcción social de la desviación, tanto en los usos como en las apropiaciones del espacio público. Como da a entender Agustina Márquez, el urbanismo neoliberal supone un código de representación pautado y ordenado que va encorsetando los usos y apropiaciones del espacio. Retomando postulados del primer capítulo, la autora se propone develar la lógica de “etiquetado” aplicando una reducción en la escala, ya que a nivel microsocioal también es posible encontrar cuáles son las apropiaciones del espacio consideradas irracionales ante la lógica capitalista. Para ello, toma como ejemplo el caso de la Huerta Orgázmica de Caballito, un emprendimiento que se inició en el año 2002 en un espacio vacante de la ciudad de Buenos Aires y que fue apropiado por una asamblea barrial para llevar a cabo una huerta, actividad que la misma autora ratifica como ejemplo de “espacio vivido”. Con la asunción del PRO al gobierno de la ciudad, comenzaron a implementarse medidas de disciplinamiento espacial propias del “espacio concebido” y se inició el proceso de desalojo de la huerta. Sin limitarse a una mera descripción del desalojo, la autora ofrece un análisis cuidadoso de las operaciones previas que fueron creando consenso en torno al hecho y cambiaron la percepción que los vecinos tenían acerca de la huerta. Algunas de ellas se hicieron eco del aparato mediático para difundir publicidad maliciosa con la finalidad de “etiquetar” el espacio y sus habitantes como desviados. Así, la autora demuestra que un espacio que, al calor de la crisis de 2001, gozaba de gran respaldo social, luego de lógica de etiquetado, sucumbió ante el repudio de los vecinos. Márquez revela el caso de la Huerta Orgázmica como un proyecto trunco de apropiación colectiva y solidaria del espacio urbano.

María Eugenia Peralta aborda en el capítulo cuatro la problemática que suscita la *otredad* cuando habita centro de la ciudad. Se trata de otro ejemplo que ratifica la ecuación en la que los actores más poderosos – empresarios, medios de comunicación, partidos políticos y asociaciones vecinales– definen los usos

legítimos e ilegítimos del espacio público. En este caso particular, la alteridad se cristaliza en los manteros, figura que en los últimos años ha adquirido una relevancia notoria por la forma en que se apropian del espacio público. Aquí emerge la ambivalencia del neoliberalismo que, al tiempo que difunde la informalidad laboral en las calles, la condena por suponer un desajuste estético. En consonancia con el capítulo anterior, Peralta recalca el rol de los medios de comunicación en el empoderamiento y difusión de la definición liberal de espacio público, según la cual, el espacio es algo inmóvil, un lugar investido de moralidad y universalismo al que pertenecen sólo los denominados “buenos ciudadanos”. A partir de esta definición, el desalojo de ese “otro” se va consensuando, y la sociedad olvida, como bien dice la autora, que el espacio se crea cuando se lo apropia. En el discurso de los actores del poder (Confederación Argentina de la Mediana Empresa, Estado y vecinos del barrio), el espacio público se explica desde un binario que lo muestra como obturado, invadido por un “otro” singular al que hay que desalojar en pos de mostrar un espacio estetizado y limpio. Algunos conviven, otros apropian. Al igual que en los capítulos anteriores, se hace evidente que el avance de la ciudad de los negocios se deshace de aquellos que encuentran en el afuera la única alternativa que les niega el adentro.

El siguiente capítulo, escrito por Martina Berardo y Diego Vazquez, estudia cómo la gestión del PRO (2008-2015) moduló las premisas del urbanismo estratégico en la restructuración del espacio público porteño. Bajo el plan “humanizar el espacio público”, el gobierno porteño se propuso intervenir el microcentro para llevar adelante una puesta en valor similar a las acaecidas en San Telmo y Puerto Madero. La diferencia fundamental yace en que el microcentro, a diferencia de los otros dos casos, no era una zona degradada antes de la intervención. A partir de este caso, los autores indagan qué entiende el gobierno por espacio público y, fundamentalmente, qué supone humanizarlo. Se devela a lo largo del capítulo que la concepción de espacio público no es democrática como se pretende, y que su utilización responde a la mera necesidad retórica de legitimar una intervención. Como mencionan los autores, “humanizar” el espacio, además de suponer una narrativa polisémica carente de significación (p. 172), supone su normalización, su disciplinamiento. Se trata de inculcar “civismo” en el espacio, de devolver el barrio a quienes son considerados sus legítimos dueños. Este proceder, señalan, está guiado por una definición elitista y universal de la cultura: hay quienes la tienen y quienes no (p.185). En la explicación que se ofrece, se palpa que revalorizar el microcentro porteño, embellecer sus fachadas, darle prioridad al peatón, supone hacerlo funcional a los intereses del capital financiero, de las multinacionales, de los propietarios inmobiliarios y comerciantes de la zona. Al mismo tiempo, hace manifiesta la intencionalidad del marketing urbano de universalizar el lenguaje de la ciudad para hacerla competitiva en el mercado mundial. La concepción de espacio público que maneja el gobierno PRO muestra sus analogías con el ágora griega, ya que pretende instituirse como un recipiente homogeneizador, catalizador de diferencias, y porque le veda el acceso a determinados sectores de la sociedad. Antaño eran las mujeres y los esclavos, en la actualidad, los vendedores ambulantes y *flâneur* que habitan la calle. En este tramo del libro se hace evidente, más que en otros, la trascendencia del capital para imponer sus propias condiciones en la trama urbana.

En el capítulo seis, Joaquín Benítez da cuenta del devenir de los movimientos sociales por la vivienda durante el período 2007-2015. El autor recalca que, si bien durante este período la agenda neoliberal se radicalizó, manifestando consecuencias evidentes en la espacialización, ello no se tradujo en una mayor resistencia de los movimientos sociales por el acceso a la vivienda y la ciudad. El trabajo de entrevistas realizado a miembros de algunas organizaciones que luchan por el acceso a la vivienda, le permitió bosquejar algunas hipótesis al respecto. En primer término, el accionar fragmentador del Gobierno de la Ciudad, que, en una conocida estrategia de *divide et impera*, logró polarizar y debilitar la unidad de las organizaciones barriales; en segundo lugar, las dificultades propias de las organizaciones para financiarse; en tercer lugar, las violentas represiones, junto con la criminalización de la protesta, implementadas desde el Estado; y, por último, la dificultad de crear una cohesión al interior del movimiento, una suerte de

sujeto colectivo que articulase todas las particularidades que lo componen. Lo interesante del artículo es que indaga un objeto poco explorado, y trata de mostrar que las dificultades para acceder a una vivienda no son producto de fracasos individuales, sino de condicionamientos estructurales (p. 238) digitados a escala macro por los actores de poder. Si bien la coyuntura ha marcado las dificultades para conquistar nuevos espacios, el autor es optimista respecto de las posibilidades de torcer la voluntad segregacionista del estado.

En el último capítulo, Magdalena Felice expone las problemáticas que existen en los sectores medios jóvenes nacidos en Capital Federal al momento de emprender la emancipación de su hogar de origen. Por un lado, relata la dificultad de estos sectores para acceder a una vivienda propia debido a las condiciones que impone el mercado inmobiliario; y por el otro, trabaja la representación que tiene este grupo acerca de la Ciudad de Buenos Aires, señalando su reticencia a trascender el límite simbólico que traza la Avenida General Paz, límite que, a entender de la autora, pactaría un adentro y un afuera. A través de una serie de entrevistas, la autora devela la incidencia que tiene la cartografía construida hace más de un siglo en la valoración espacial de la ciudad actual. En un recorrido histórico, Magdalena Felice relata la construcción del imaginario que asoció históricamente la Capital Federal con la ciudad de las elites, y el conurbano bonaerense con el cordón anexo de clases medias bajas. Hoy día, a pesar de los esfuerzos emprendidos por la última dictadura militar para expulsar a los “indeseables” de la zona central, aquella valoración espacial no condice con la realidad, ya que, como es de esperar, con la profundización del neoliberalismo se reprodujeron múltiples archipiélagos de marginalidad social y económica en medio de la trama urbana. Pese a esto, las entrevistas arrojan que el conurbano bonaerense continúa proyectándose como una zona de alteridad, y Capital Federal como un espacio de centralidad. Incluso ante la imposibilidad de los jóvenes de acceder a una vivienda propia en el centro, el conurbano bonaerense no constituye una alternativa pensable, posible y deseable para ellos (p. 279). Esto se debe, menciona la autora, a ciertos hábitos socioespaciales (de clase, generacionales, familiares) que operan como limitantes a la hora de considerar otras derivas. Sorprendentemente, el capítulo desnuda la vigencia de ciertas lógicas espaciales tradicionales, un auténtico mapa de sentido que estructura normativamente memoria, imaginario y consciencia urbana.

El libro se nos obsequia como una pieza de estética cambiante que consigue mostrar las diversas caras que componen la ciudad. Si bien algunos capítulos deslizan enunciados un tanto reiterativos, ello no opaca la composición general. A lo largo del recorrido, la ciudad se insinúa como una pieza rota que no puede ser ensamblada, un escenario heterogéneo, inconexo, disonante, cambiante; como presagia su título: una Ciudad Viva. La investigación cumple con el cometido enunciado en principio de revelar el vector conflictivo de la ciudad, aunque no se queda solo en ello, sino que aporta estrategias de resistencia y desobediencia ante el avance de la ciudad de negocios. A sabiendas de la imposibilidad de mostrar la ciudad como cosa-una, el libro pone en evidencia las múltiples ciudades que habitan la ciudad, una coalición permanente de representaciones, imaginarios y poder. Lejos de suponer un déficit, exhibir la ciudad como problema, es el atributo del libro.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.